

CIO
972.865
R741m

Fernando Rojas Z

*Monografía del Cantón
de Palmares*

BOLETA DE GRADUACION

MONOGRAFIA DEL CANTON DE PALMARES

INSTITUTO SUPERIOR DE SAN RAMON

SECCION NORMAL 1956

FERNANDO ROJAS ZUÑIGA

CIO
972.865
R741m

Centro Universitario de Occidente	
Biblioteca	
Procesos Técnicos	
No. Registro	105152
Procedencia	Obsequio
Precio	€ 250-
Fecha Ingreso	15 JUN 1992



PLAN DE TRABAJO

MONOGRAFIA DEL CANTON DE PALMARES

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

INTRODUCCION

CAP. I. COLONIZACION

CAP. II. LA IGLESIA

CAP. III. LA ESCUELA Y CULTURA

CAP. IV. LA AGRICULTURA

CAP. V. ASPECTO SOCIAL

CAP. VI. CENTROS RECREATIVOS

AGRADECIMIENTOS

QUIERO DEJAR EN ESTA TESIS, MI MAS SINCERO
AGRADECIMIENTO, A TODAS AQUELLAS PERSONAS,
QUE EN UNA FORMA U OTRA ME HAN DADO, DESIN-
TERESADAMENTE TODA SU COOPERACION, POR LA
CUAL HE LLEVADO A FELIZ TERMINO, UN PEQUEÑO
ESBOZO DE LA MONOGRAFIA DE MI PUEBLO NATAL.
SON ELLOS LOS SIGUIENTES:

SEÑOR FRANCISCO RODRIGUEZ

" RICARDO GOLGER

" MISAEL MORA

" URIAS SANCHO

" FRANCISCO CASTRO

REV. PADRE VENANCIO OÑA Y MARTINEZ

SEÑOR LUIS A. CASTRO

" GERARDO BARRANTES

" GUIDO AGUILAR

" CARLOS L. MORERA

" MARINO SAGOTT

" ANTONIO MUÑOZ

" FERNANDO GRANADOS

SEÑORA NORITA C. DE CHAVES

" MARIA R. S. DE CAMPOS

SEÑORITA VIRGITA SANCHO

INTRODUCCION

COMO TODO SER QUE TIENE RAZON DE SER, Y BUSCA LA MANERA DE PASARLOS, EJERCER SU ALBERGUE APETE, O EMPRENDIENDO CUALQUIER ACTIVIDAD; ASI HE TRANSCURRIDO LARGAS HORAS, BARAJANDO DIVERSOS TOPICOS Y ATANDO CABOS, SOBRE LO QUE PUEDE SER LA HISTORIA DE MI SUELO NATAL. CON EL AFAN DE PRESENTAR UNA SENCILLA EXPOSICION, Y SIN PRETENDER AQUI, HACER ALARDE DE HISTORIADOR, NI CEÑIRME EstrictAMENTE A LA EXACTITUD DE LAS FECHAS Y HECHOS DE TAL HISTORIA-DE LA CUAL CONFIESO NO HABER ESTADO APARTADO NUNCA, EN NINGUN MOMENTO DE MI VIDA-, ME PROPONGO DEJAR UN DOCUMENTO TAL, QUE SIRVA DE ESTIMULO A LAS FUTURAS GENERACIONES, Y QUE DEJE A MI PUEBLO, ALGUNOS DE LOS RASGOS QUE CARACTERIZARON A NUESTROS BRAVOS ANTEPASADOS. TAL ES MI INTENCION, Y NO HE DE TERGIVERSARLA, CONSIDERANDOME MUY DICHOSO, TODA VEZ QUE MIS COMPATRIOTAS SALIERAN SATISFECHOS CON LA LECTURA DE DICHA, SI SE QUIERE MAL HILVANADA RESEÑA.

CAPITULO I°

COLONIZACION DE PALMIEROS:

Antes de enfocar directamente el objetivo que perseguimos, y para no precipitar los acontecimientos, demos una rápida mirada sobre nuestra pequeña Costa Rica, a la época en que se remonta la narración que nos disponemos presentar.

Aún resonaba nítido el eco de los vítores jubilosos y el alegre clamoreo de los hermanos centroamericanos por la reciente independencia. Como el niño que se desprende de los brazos de su madre para dar los primeros pasos; o como el aguilucho que desplumadas sus alas deja el nido materno para remontarse a las alturas; así era Costa Rica, cuando alejado del brazo protector de la madre España, se disponía a dar los primeros pasos y a vivir la vida propia.

Todo estaba como dicen nuestros campesinos, "manga por hombre". Sin leyes, sin mandatarios, y todo sumido en la mayor pobreza y desolación.

Por entonces, San José era una ciudadela humilde, con sus casas de madera de un sólo piso, sus calles empedradas, por las que se arrastraban pesadamente los tradicionales coches tirados por caballos. Ni un sólo edificio de importancia, ni un monumento que llamara la atención del transeúnte. Las gentes andaban pésimamente vestidas y la miseria era el patrimonio de la mayoría. Todo parecía indicar que la economía andaba por el suelo. Este género de vida, no varió hasta que empuñó las riendas del poder, aquél de mano férrea, espíri-

va agreste y barbañal de oro, así como el Don Juan Rafael de
re, prebo y muy capiente por cuyo mérito fué surgiendo progresivamen-
te Costa Rica, al nivel de las naciones civilizadas. Así las cosas,
vista y considerada la situación de la capital, juzgue por sí sólo el
lector qué habría de ser del resto ésta, sobretodo de los lugares más
apartados. A la mente le vendrá la respuesta: Dios y montaña. Tal el
panorama, tal la conquista que nuestros abuelos se proponían llevar á
cabo.

Corría en el año de 1835. Dos hombres deseosos de conocer nuevas
tierras, pusieron sus ojos sobre nuestro pueblo, haciendo el denuncia
del suelo e instalándose de inmediato con sus familias. Eran ellos
Don José María Alfaro Cooper y Don Pedro Solís. El primero josefino
y el segundo herediano. Cual si se tratara de una voz de alarma, acu-
dieron pronto numerosos colonos de diversas partes de la nación, atra-
idos por la riqueza y exhuberancia del suelo. De ellos se retienen
los nombres muy queridos de Don Remigio Rojas, Julian Vásquez, Pedro
Vargas, Lucas Elizondo, Simón Ruiz, Calixto Pacheco y una intermina-
ble lista más de nombres que resultaría prolijo enumerar.

Llegados aquí, y cual si quisieran interpretar la orden que diera
Dios al Patriarca Abraham en el antiguo testamento, crecieron se mul-
tiplicaron. Y el añoso y muy fecundo árbol, tendió sus ramas frondo-
sas. No de otra manera se explica cómo esos patriarcas legaron su
nombre y su estirpe a las familias que en la actualidad, constituyen
el cantón de Palmares.

El entonces pueblo de Palmares, no era ni con poco lo que es en la
actualidad. Habríasele confundido con esas majestuosas selvas vír-
genes de la India o del Brasil. Crecían los árboles gigantescos y

colores: resplandecientes y coloridos — la inclinación del viento. Una tupida red de palmeras reales entrelazadas con milenarios ceibas y frondosos higuerones, daba al paraje un aspecto de fuerza y de estética arrogancia. Razón fué esa para que el pueblo recibiera el nombre de aquellas adustas palmeras que se erguían cual silenciosas centinelas, arrullando todo el valle con sus quejumbrosos lamentos al sentirse acosados por los severos vientos.

Recubría todo el suelo una alfombra césped en el que resaltaban distintas clases de flores de variados matices. A la vez que surgían acá y acullá numerosos espinos que confundidos en los oscuros matorrales, se daban la mano con vetuatos guanacastes mediante una enmarañada malla de bejucos y zarzales. Una gran variedad de hongos, musgos y parásitos, pendían en forma de canastas de las añosas ramas de los árboles, por donde se deslizaban ágiles y chillones las distintas especies de la familia simia.

Ni faltaban tampoco multitud de pájaros de las más raras especies luciendo su bien elegante y vistoso plumaje. Todo aquel valle daba la impresión de un enorme pañuelo tapizado de verdura y ostentando la más perfecta policromía. A la par que con su espeso follaje, simulaba una fortaleza inexpugnable.

Fué ese el espléndido panorama que contemplaron atónitos y embrujados nuestros primeros colonos. Allí sentaron sus reales y empezaron á trabajar paciente, pero denodadamente. Y era de admirar a aquéllos robustos héroes, que después de saborear el consabido vaso de postre, y de reñamarse satisfechos sus tradicionales mostachos, marchaban con sendos almuerzos, hacha al hombro, a bregar con aquellos envictos titanes de la selva. Se ponían en acción los hercúleos brazos, mendeaban certeros golpes, resonaban estridente el eco en la montaña,

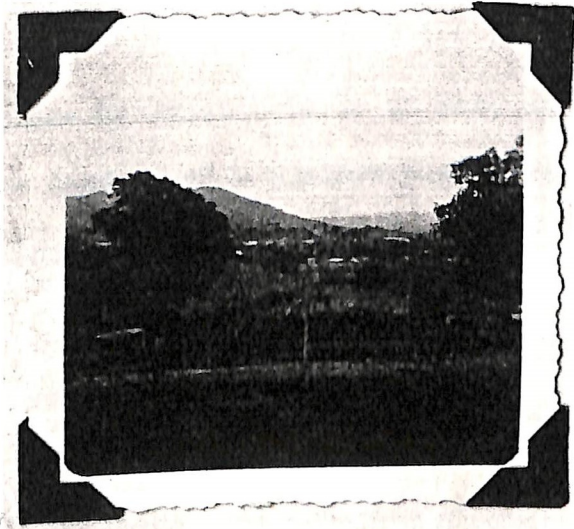
Y se describieron con estruendo las cosas que se oían en la flauta. Des-
vanecíase entonces la sudorosa frente y de aquellos resacañados labios
elevábase ferviente una plegaria.

OO

O OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO O

OOOOOOOOOOOOOO

OOOOOOOOOO



"LA IGLESIA EN PALMARES"

Un pueblo no puede existir sin altar, sin ministros, sin templo y sin un Dios al cual tributar homenaje de adoración - confiesa sabiamente un docto autor de religión. Y es ese el sagrado dogma, el que no han podido avasallar los más acervos ateos, ni los más encarnizados materialistas. Ese dogma que ha sobrevivido á todos los siglos, que nació con la humanidad y debe perdurar hasta sucumbir con el último representante de la misma.- Sea la historia, fiel testigo de mis aseveraciones. Demos lector querido, una mirada atrás sobre el pasado, y veremos corroboradas mis palabras con la veracidad de los hechos: CALDEOS, ASI-
RICS, HEBREOS, EGIPCIOS, ROMANOS, todos los pueblos del universo, admitieron sin réplica la existencia de un Ser, una Esencia Divina, a la cual el hombre debía rendir humilde pleitesía. Y fué así como fabricaron sus ídolos, levantaron sus altares, y sobre sus aras inmolaron sacrificios y homenajearon á su Dios, representado en los más raros y extravagantes fetiches; o bien confundido con el sol, los astros y la naturaleza misma. Pero en su interior se reflejaba la imagen de ese Ser Supremo, imaginario, al cual los romanos designaban con el nombre del "DIOS DESCONOCIDO".

Todos los pueblos, repito, conservaron la tradición de tal dogma á través de los tiempos, y no iba a ser Palmares una excepción a dicha regla.- También mi pueblo natal debía tributar sincero culto a un Dios, no ya imaginario, ni material, ni grotesco; sino al Dios inmenso, dueño y señor de todos los planetas, de los ingentes mares y de las regiones celestes.

Era el año de 1869. Véase a la sazón, recostado sobre la silla del

...a la cual los vecinos llamaban La Iglesia de Los Palmares. Un celoso e incansable vicario de Cristo, llegaba presuroso en el día de su grey a la que debía cuidar con cariño y mansuetudine, o al menos al Buen Pastor del Evangelio. Con gran alborozo y espiritual júbilo fué acogido el Pbro. Rafael Soto, pues tal era su nombre, entre los místicos colonos. Dios se había acordado de su pueblo y había inspirado a Monseñor Don Anselmo Llorente y Lafuente para que enviara á Los Palmares la luz del Evangelio.

El presbítero Soto fué un esforzado sacerdote que siempre se preocupó por el adelanto espiritual y material de Palmares. A él se debió los trazos del actual cementerio y a él le tocó el honor de estrenarlo



Durante el curato del Padre Soto, se llevó a cabo la primera confirma en Palmares efectuada por Monseñor Llorente y Lafuente.

Al Padre Soto, siguió el no menos celoso y laborioso sacerdote Pbro. Arias; éste recibió el curato por el año de 1870, y en el transcurso del mismo año, echó los cimientos del segundo templo que se llamó de San Anselmo de Los Palmares, y que tenía 35 varas de largo por 15 de ancho. La primera iglesia, se llamó de San José, era de barro y teja y medía 30 varas de largo por ocho de ancho.

Fué por este tiempo (mil ochocientos ochenta y cinco) que Palmares se separó eclesiásticamente de San Ramón. De esta fecha atrás, y como quiera que la parroquia de Los Palmares, estaba empezando a constituirse, los colonos rumbaban a San Ramón para asistir a los divinos oficios. Era de admirar la fé tan profunda de aquellos cristianos, que con frecuencia debían conseguir un traje prestado para poder acudir al templo. Después del Padre Arias, tomó las riendas de parroquia, el no menos querido Pbro. Esteban Echeverri. Con éste celoso sacerdote, empieza una era de resurgimiento para la parroquia de Los Palmares. Fué él quien inició los trazos del cuadrante y empezó a urbanizar la floreciente parroquia; de él se recuerda como el propulsor del primer hospital que hubo en el pueblo.



El mismo dió el nombre a los siete distritos. Y lo mas grande: fué el Padre Echeverri quien puso la primera piedra y echó los cimientos de esa monumental y sólida iglesia que ha sido y es orgullo del pueblo de Palmares, cuya rival, creo no equivocarme, si digo que aún no la ha habido en Costa Rica, y probablemente ni en Centroamérica. No tuvo el gusto el Padre Echeverri de ver la iglesia parada. Hacia el año de 1879, después de cumplir satisfactoriamente su obra apostó-

lucio dejaba el gobierno de la comunidad. En el veco recordado y conocido P. Gómez. Fue éste un dinámico y abnegado ministro de Dios, cuyo nombre habríamos de llevar todos los palmareños, esculpido con letras de oro en nuestros corazones. Pero desgraciadamente, esta humildad es ingrata y hoy su nombre ha sido relegado al desierto del olvido, no quedando del Padre Gómez, más su nombre, y un sencillito musoleo en el lugar en que descansan sus despojos, en uno de los jardines de la iglesia. El Padre Gómez prosiguió incansable la obra comenzada por su antecesor.

A ningún palmareño, le es desconocida la historia de la construcción de nuestro templo, toda ella saturada de gratos e inolvidables recuerdos. Y día con día lo oimos de labios de esos guayacanes que han sido las columnas de nuestro pueblo.

Todavía recuerdan ellos aquellos inolvidables días en que unido todo el pueblo en un sólo bloque, en un sólo as, trabajó denodadamente, por dejar una joya a sus posteridades. afluían las carretas de toda la vecindad. 50 o 75 carretas con sus respectivos boyeros, joviales y risueños, rodaban de acá para allá, transportando arena, piedra u otros materiales. 15 o más albañiles echaban líneas y se tomaban el honor de montar aquellos tan perfectamente pulidos y cuadrados bloques como de metro y medio, que habían de constituir las paredes de la casa de Dios. Habíanse abierto enormes zanjas para los cimientos, y por ellas se introducían las carretas, maniobrando libremente. Una multitud de peones laboraban incansables. Quienes manejando pesados mazos, los otros esculpiendo la piedra bruta, y los más, acalorados y sudorosos, sacaban tierra con sus palas. Y entonces, en el ardor y el entusiasmo del trabajo, llegaban grupos de bulliciosas parlachines viejecillas, llevando consigo; pichelados de exquisita y bien fermentada chicha, cuando

cuando no eran de aromático café; y junto a eso, llevaban palanganas repletas de deliciosos tamales, que repartían a toda la peonada. Y después de saborear el consabido traguito de legítimo charraleño, reanudábase la labor no menos entusiasta que antes. Por encima de todos, resaltaba esbelta la figura del P. Gómez que hacía de ingeniero, jefe de Obras y peón a la vez. Arremangaba la sotana, repartía órdenes en todas direcciones y se acoplaba a los más fieros trabajadores. Todo aquello daba el aspecto de un laborioso hormiguero. Y a la mente podían traerse aquellos versos de Virgilio, cuando dice en la Eneida, que hierve el trabajo, y la obra da la impresión de un enjambre, en donde las abejas luchan fatigosas por la construcción de su morada. Tal era la visión que ofrecía aquella pléyade de rústicos y esforzados parroquianos. Todavía se recuerda como fueron traídas las torres desde el Río Grande de Atenas y en carretas, que por cierto no eran las verdaderas torres, pues la que iban a ser colocadas en nuestra iglesia, se fueron a pique en el Pacífico. Aun perduran los vistosos cristales que lucen en las ventanas, traídos desde Alemania.- Pero la más grande, oculto a la vista del turista, está aquel enmarañado conjunto de arcos de hierro, mágicos intérpretes de la fastuosa obra, y que dieron al traste con la mente y la vida del recordado P. Gómez.-



Muerto el P. Gómez, recibió el curato el P. Don Mardoqueo Arce, de quien los palmareños conservan aún muy gratos recuerdos.- Después del P. Arce, apareció una figura muy simpática para todos los palmareños. Fué el P. Junoy, no menos dinámico y entusiasta que los anteriores, quien estuvo como pastor de la grey, hasta el año de 1946, fecha en que dejó el cuidado de la parroquia al actual P. Venancio Oña. El P. Junoy, se retiró a la parroquia de Ojo de Agua en donde murió ya muy anciano en 1955.-

El actual P. Oña, ha sido otra figura descollante de la iglesia de Palmares. Todavía recuerda la juventud de Palmares, el entusiasmo desbordante cuando estuvo en su mejor apogeo la J.O.C.- De ese tiempo tan inolvidable quedó como recuerdo inborrable, el edificio de la J.O.C., índice innegable de la actividad de un sacerdote celoso y entusiasta.- Pero lo más grande es que el P. Oña debemos el agradecimiento eterno, por la consagración de nuestro templo, realizada el 21 de Abril de 1956; por Monseñor Juan Vte. Solís, Obispo de Alajuela.



Todo pueblo resalta a las miradas de los hombres, por sus dotes características. Los hay que sobresalen por sus poetas, escritores; u hombres célebres. Otros descuellan porque de su seno han surgido grandes valo-

Pueblos hay, cuya fama la deben a sus peculiares y excelentes productos.

Palmares, pueblo humilde, que si bien no ha dado a la patria grandes cereeros, sí es de admirar por su espíritu religioso. Prueba fehaciente de ello, es la prosperidad de la parroquia, una de las más florecientes de Costa Rica, y más que eso, nadie en Costa Rica desconoce de Palmares, el número de jóvenes que abandonan sus hogares para seguir al Divino Maestro. Como fruto muy copioso de esa gallarda actitud, hanse formado ocho sacerdotes, todos nativos de este cantón. Sin mencionar a otros que ya escalan la última grada del sacerdocio, y una multitud de jóvenes que marchan por la misma senda. Sin dejar de nombrar también aquí a las jóvenes que se consagran a Dios y que en la actualidad completan el número de 30. Todas ellas monjitas que desempeñan a satisfacción sus cargos de bien social, comunal o religioso.

Dichoso pueblo que ha sabido responder en una forma tan satisfactoria a la invitación del Divino Maestro.

Han pasado varios años. La humilde iglesita de San Anselmo de Los Palmares, construida de barro y teja, ya no es la misma. Ahora ostenta el muy pomposo título de BASILICA DE NUESTRA SENORA DE LAS-MERCEDES. Y en su navé central, como una joya deslumbrante, el valiosísimo altar de mármol, con su sagrario de oro, hablando a todos los visitantes de la generosidad del pueblo de Palmares.

Fín del capítulo tercero. -

oo

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

oooooooooooooooooooo

oooooooooooo

ooo

LA ESCUELA Y LA CULTURA EN PALMARES

Todo hombre desde que viene a este mundo, trae consigo innato y permanente, un instinto de superación, que es peculiar de los seres que tienen raciocinio y voluntad propios. Ese afán de superación, se refracta precisamente en el refinamiento del arte o la cultura, llevados en lo posible, hasta un grado relativo de perfección. Todos los pueblos y todos los hombres se han preocupado por llevar al máximo sus capacidades artísticas o culturales. Atenas descuella en su tiempo por sus famosos escritores, elocuentes oradores, delirantes poetas y sus profundos filósofos. Esparta da la pauta por su arte militar. Roma nos asombra por sus hombres de armas, sus probos gobernantes y su floreciente arte. París en la edad media nos vislumbra con su fastuosidad. Todas las grandes naciones del mundo actual, pugnan por conquistar la primacía en el campo de los descubrimientos.

oo

Palmares también ha sostenido esa lucha por la cultura y la civilización.

Prueba de ello es el bajo grado de analfabetismo existente en nuestro medio.

En el año de 1861, se constituía en Palmares la primera escuela, que, por falta de medios, debió adecuarse en una humilde casa propiedad de Don Ventura Vásquez. Sirvió entonces como Director Don José María Flores y fué Don Silverio Quesada el primer maestro.

De todos es bien conocido el sistema de enseñanza de aquellos tiempos.-

Estudiaban sólo los que tenían medios y posibilidades; el resto que eran la mayoría, estaban condenados a vivir y morir en la ignorancia.-

El estudio era individual y el padre de familia costeara el aprendizaje de sus hijos. Marchaba el muchacho a casa de su pedagogo, en donde ad-

Quinta vez coincidentes en una forma formal. "El niño con sangre en-
tra", era el lema de aquellos antipedagógicos educadores. Y entonces ve-
nía puesto en práctica contraproducente lema. Se castigaba al niño po-
niéndole unas orejas de burro a la vista de sus compañeros cuando no se
le hacía hincar sobre un puñado de granos, o lo que es peor, le propi-
naba una interminable serie de brutales azotes. Aquello era un asesina-
to a mano armada de la educación.

Y con premio a todo ello, venía otro día el muchacho con una gallina
bien aderezada para su austero maestro. Con tales antecedentes, y como
el gobierno notara el esfuerzo de los humildes villanos, decretó la
construcción de una escuela (1863), que fué erigida en lugar que ha
venido ocupando el mercado. Fué entonces, que la enseñanza empezó a
ser costeadada por el Estado.

Dos años más tarde, en 1865, se trasladó la escuela al lugar en que ra-
dica la Agencia de Stica. Allí permaneció hasta el año de 1924, fecha
en que se inauguraba un nuevo edificio al costado norte de la iglesia.



Mas, sea porque la población aumenta a ojos vista, sea por lo reducido
del recinto, se ha decretado la construcción de un modernísimo edificio
en la actual administración. Dicho edificio está situado al este de la

de la ciudad, y es capaz de atender a los tantos niños escolares del distrito central.

Grande es el entusiasmo que existe en Palmareños por el estudio. Bien lo indica así el crecido porcentaje de estudiantes dentro y fuera de la nación.

En la actualidad son cuatro los Doctores salidos de este humilde pueblo. Dos odontólogos, tres o cuatro egresados de la facultad de pedagogía. Hay cinco estudiantes de medicina en el extranjero. Tres de ellos, en México y dos en España. En la Universidad Nacional hay aproximadamente de ocho a diez estudiantes que frecuentan las diversas facultades. Ciento quince estudiantes concurren diariamente al Instituto Superior de San Ramón los cuales aunque con poco sacrificio viajan diariamente, en dos cazadoras, otorgadas por el gobierno y la Municipalidad, y pasan de veinte los que estudian en otros colegios privados o del Estado.

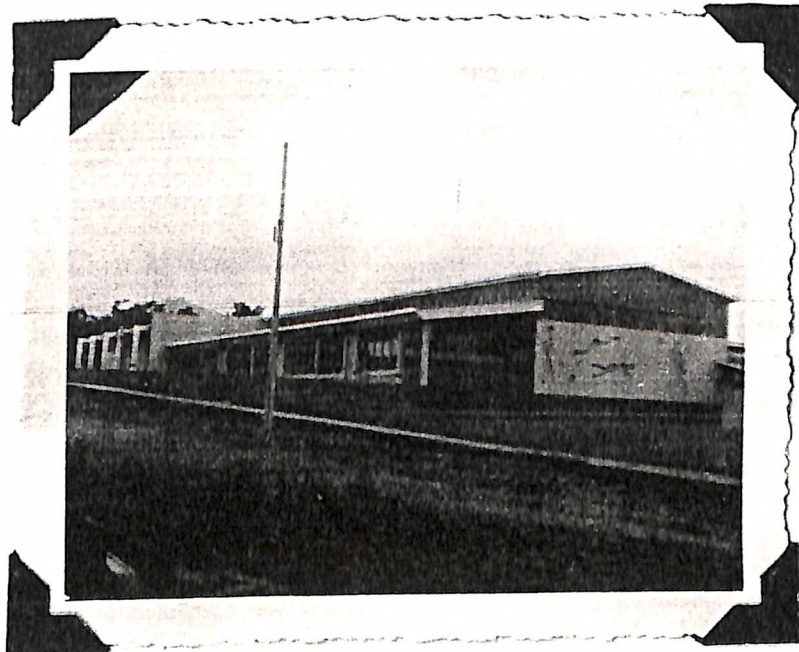
Merecedor sería nuestro pueblo de una COMPLEMENTARIA, dado el elevado número de estudiantes de segunda enseñanza. Y si vamos a las escuelas primarias, el problema es general: mucha gente para poco edificio. No quiero dejar pasar por alto el ejemplo muy encomiable por cierto de algunos distinguidos maestros que sacrificando a más no poder, estuvieron en días pasados ofreciendo la primera enseñanza gratuita a un buen número de entusiastas adultos que asistían con regularidad a clases nocturnas.

Orgullosos debemos de estar los palmareños porque la cultura de nuestro pueblo, corre pareja con la mayoría de los pueblos de Costa Rica. Y nuestra Patria cuenta tan sólo con un diez o quince por ciento de analfabetismo. Un pueblo culto, una nación civilizada, no puede menos de tener un porvenir alagador y risueño.

Si antes habia, de las posibilidades de tener un nuevo edificio escolar, ahora es una realidad.

El día 28 de Octubre de 1956, se llevo a cabo la inauguración de la nueva escuela, con el nombre del recordado Padre MANUEL BERNARDO GOMEZ.

Está capacitado para aceptar 800 niños. Las aulas son bastante cómodas, un salón para la biblioteca, salón de actos, campo deportivo, departamento de cocina, etc.



LA AGRICULTURA EN PALMARES

Los bosques abundaban todavía por el año 1890 en Palmares. En algunas partes éstos cubrían las laderas de las montañas y hasta parte del valle; mientras que, por otras ya en las propias laderas se establecían los claros. En esos bosques había en abundancia árboles de: cedro, guachepelín, guayabo, quizarra, palo santo, carboncillo, mostate, limoncillo, zapotes, y muchos otros, algunos de los cuales proporcionaban maderas de muy buenas calidades. Animales monteses deambulaban también por todas partes y los tepezcuintles, cabritos, venados, armadillos, pavas etc., constituía con alguna frecuencia el plato favorito en nuestras casas, mientras que, por otra parte, las manadas de monos, ardillas y otros bichos perniciosos imponían el terror en los labrantíos. Habían también lobas y guacamayas y el congo madrugador despertaba todos los días, a las cinco de la mañana a nuestros viejitos. Pero el hombre ya imponía por todas partes la huella de su paso, abriendo brechas en el camino del progreso.

La tierra fecunda del valle constituida por tierras de aluvión y antiguos residuos volcánicos, en conjunción con múltiples materiales orgánicos, ya que no se usaban abonos, daba abundantísimas cosechas de maíz, frijoles, café, caña de azúcar y tabaco. Había también verduras de todas las variedades.

En primer plano estaba el cultivo de tabaco, que es el fundamento de la economía de Palmares, en ese tiempo.

Merece un capítulo aparte en la breve reseña histórico-geográfica que

he venido haciendo del cantón.

Es posible que ya desde la lejana época en que Palmares estaba poblado de indios, el tabaco constituyera un cultivo importante y talvez artículo de comercio con los otros pueblos indígenas, ya que todos ellos eran aficionados a su uso, y que las condiciones del suelo y clima aquí, favorecían desde entonces su cultivo.

El suelo arcilloso-arenoso, bastante ácido, unido al clima que le proporciona la topografía del suelo: Un valle caluroso en el día con densas condensaciones de vapor de agua por la noche en el verano, hace de éste, repito, el lugar ideal para el cultivo del tabaco; planta invierno-veraniega que recoge a través, especialmente del sereno el máximo de aroma.

El tabaco casi, podemos decir que se ha cultivado, a través de todos los tiempos, y aún en los días en que su cultivo constituía un contrabando perseguido por las autoridades, cuando Don Tomás Guardia decretó su monopolio por el Estado.

Los españoles aprendieron con mucha rapidez el hábito de su uso, desde que lo observaron en los indios de toda la América. - De ésta manera no es de extrañar que sus descendientes todos fueron filonicotínicos (amantes de la cachimba). Así los primeros habitantes de Palmares no sólo fumaban con gran fruición, sino que lo saboreaban en forma de "GUECHAS" y lo aplicaban así para todos los males (DOLORES DE MUELA, PICADURAS DE SERPIENTE, DOLORES DE OIDO etc.), en la misma forma que los maniáticos del licor aplican éste hasta para un tropezón.

Para conseguirlo habían dos caminos: uno, comprarlo en las ventas patentadas, que lo traían de los estancos del gobierno, el que a su vez lo compraban los países contraamericanos, especialmente Honduras; y el otro comprarlo a los contrabandistas o contrabandearlo.

Yo recuerdo lo un buen tiempo se le contaba como se cultivaban los tabacos a escondidas, y como lo prensaban luego en huecos que abrían en la tierra: allí lo depositaban ya seco, con todo y rama, y protegiéndolo con una envoltura de hojas secas y suntonándoles encima muchas piedras bien pesadas. Al cabo de un tiempo iban a sacarlo y ya estaba perfectamente negro por efectos de la prensa y de la humedad que guardara, y podía competir entonces con las más deliciosas brevas extranjeras.

Cuando en el año 1895 Don Rafael Yglesias abolió el monopolio del tabaco, que había establecido Don Tomás Guradia, y lo declaró libre su cultivo, se inició la prosperidad en Palmares, de la que más tarde iba a ser su principal fuente de la economía.

Don Joaquín L. Sancho, el palmareño a quien más le deben los agricultores de tabaco aquí, porque dedicó lo mejor de su vida a enseñar su más provechoso cultivo, cuenta que por aquel año se sembraron unas cinco mil matas.

Entre esos primeros cultivadores se encontraban entre otros, el Señor Francisco González y el propio Señor Sancho.

De ahí en adelante, años tras año fueron ampliándose los cultivos, lo que al principio iba a abastecer el consumo local de brevas, tabacos en rama y la industria cacera de puros y cigarrillos.

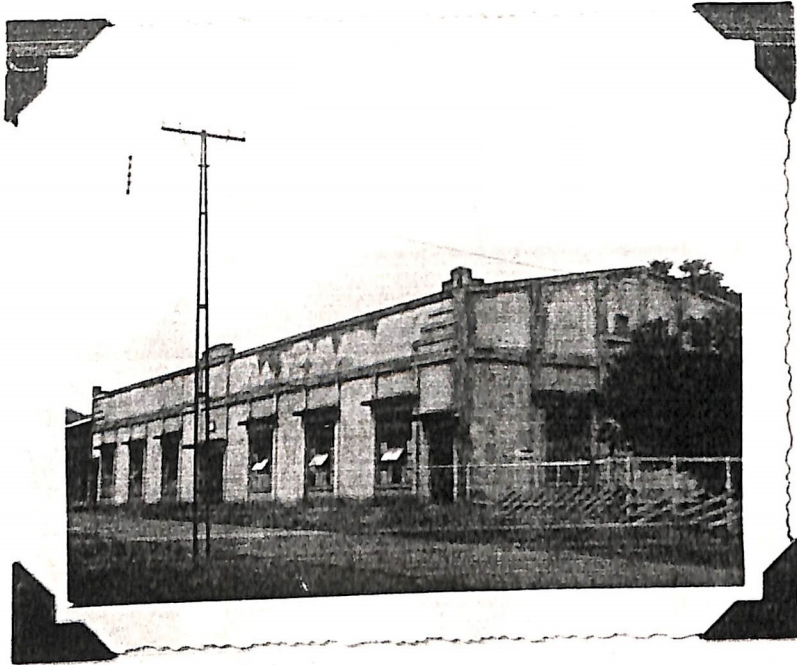
Más tarde los tabacos palmareños fueron poco a poco imponiéndose por su aroma y sabor en todos los mercados nacionales.

Pero el verdadero resurgimiento del cultivo de tabaco en Palmares, ha venido tras el establecimiento de las importantes casas industrializadoras: La Republicc Tobac Co y la Tabacalera Costarricense después de 1910. Estas dos compañías se han preocupado por el adelanto y mejoramiento de sistemas de cultivo.

En 1944 se fundó la "Cooperativa de Tabacaleros Palmareños" con gran en-

tucismo, como decayó debido a la mala organización de dichos cooperati-
vistas.

El local que ocupó ésta, lo usa actualmente el Consejo Nacional de Pro-
ducción.



En el año 1947 fué cuando tuvo Palmares el máximo de producción; pero
debido al resurgimiento que tuvo el cultivo de café, el tabaco a ido
de cayendo. Y actualmente Palmares, es zona cafetalera. A ésto,
creo que influyó en gran parte la poca área de cultivo, que no ayuda
a hacer ambas siembras. Una u otra.

EL CAFÉ

En Palmares si nos ponemos a revisar diferentes puntos geográficos de Costa Rica, notamos que esta catalogado como zona tabacalera, y no es así; es una zona netamente cafetalera. Cuando estaba el tiempo del tabaco en su apogeo, se sembraba el café pero en muy poca cantidad.

Eran los tiempos de las matas cajueleras, cuando la púrpura se recogía en manteados, y los cogedores hacían de las suyas arrollando fanegas al día.

Se les pagaba entonces a \$0.10 la cajuela, y a los chiquillos a \$0.05

Figuraba el café en el primer plano de las exportaciones del País, y todos los productores que medianamente podían querían al mismo tiempo ser beneficiadores y exportadores. Algunos solo beneficiaban el café y lo vendían a casas exportadoras.

Por eso es, que aparecen aquí el mayor número de beneficios aunque casi todos muy pobres en presentación y equipo:

Una pila, algunos patios; unos de tierra y otros de cemento, una trilla, una clasificadora y una aventadora; eso lo constituía todo.

El café era pagado a los productores entre \$12 y \$25 la fanega. Una vez listo el grano se enviaba a Puntarenas: eran viajes de ocho días a travez del antiguo camino de la Arrea. En cambio en el momento actual ya es diferente, hay beneficios modernos, mucho mejores vías de comunicación, casas exportadoras, que no solo exportan dicho grano sino que prestan plata a los cosecheros; adelantada por su cosecha y se les cobra un interés del 8% anual.

Dichas casas son: F. J. Orlich & Hnos, El Recreo Ita y F. Orlich Ltda. Con domicilio en Palmares las dos primeras y en San Ramón la otra.

Además de lo hablado anteriormente, la producción en los últimos tiempos ha sido demasiado buena y se podrá notar en los datos que voy a suministrar.

En 1955 produjo más o menos ~~25.000~~ 25.000 fanegas pagadas a un promedio de \$312 la fan. y trajo por consecuencia la entrada de \$7.800.000 al pueblo; todo un capital para una comunidad tan pequeña como lo es Palmares

El resurgimiento del café ha traído un adelanto enorme, al aspecto económico del pueblo, también debido a los buenos precios que se pagan por el grano de oro el agricultor trabaja mejor su tierra y ya no usan se puede decir las antiguas carretas de bueyes sino vehículos motorizados.

Se espera para este año próximo una producción de 30.0000 a 32.000 fanegas

La Caña de Azúcar:

Este cultivo no ha tenido mucha importancia, creo por no ser el terreno y el clima apropiado. Pero apesar de todo allá por los años de 1.900pPalmares podía perfectamente abastecer el mercado local.

Y en este tiempo se hicieron varios trapiches para poder así sacar el dulce. Este cultivo poco a poco fue decayendo hasta llegar a no haber un solo trapiche en actividad, actualmente. Los cañaverales, si es que hay alguno todavía es nada más para el engorde o alimentación del ganado.

Frijoles:

La agricultura palmareña como lo dije antes, está apta cualquier cultivo; los frijoles desde tiempos atras se han cosechado y con buenos resultados. Logrando abastecer el mercado local; pero debida a la poca área de cultivo que tiene mi pueblo, en los últimos tiempos cada una de los agricultores lo siembra unicamente para el gasto de su casa.

El Maíz:

Con este producto ha pasado lo mismo que con el anterior es sembrado, no como negocio sino para abastecer el consumo de la casa durante todo un año.

A pesar de lo hablado anteriormente Palmares tiene un terreno bastante bueno para el cultivo de dicho producto. Y se hacen dos siembras por año; una de invierno y otra de verano

Creo haber terminado, no con todo, cuanto de agricultura se refiere, pero por lo menos con los principales cultivos. Al terminar este capítulo, quiero mencionar una lechería bien montada que da 400 botellas diarias.

ASPECTO SOCIAL EN PALMARES

Las condiciones físicas del terreno influyen aquí, como en todas partes, en la vida de los habitantes a extremo de que el palmareño tiene caracteres inconfundibles que lo individualizan dentro del conjunto general de los pueblos: virtudes y defectos si se quieren, pero todos muy nuestros.

No hay en Palmares, porque no es permisible que lo hubiera en un huequitor reducido de población concentrada, esas marcadas diferencias sociales que a primera vista se observan en muchos otros pueblos del País: aquí todos nos conocemos, tratamos y tuteamos. Quienquiera que venga de fuera con ínfulas de sangre azul, o muy pronto debe adaptarse a nuestra modalidad, o se aísla.

Los vecinos de todos los rincones del pueblo, con ser tan pequeño, tienen una Meca, a la que visitan casi la mitad de los trescientos sesentaicinco días del año. Ese detalle influye en las correlaciones humanas, y en el campesino palmareño, a la par que ha desenvuelto en alto grado un don de gentes poco común en sus camaradas de otras latitudes, va adquiriendo también un amplio sentido estético y cultural que pone de relieve en el vestido, en la casa y en todas partes. Observaremos sino a nuestros campesinos endomingados los días de fiesta y comparemos: hay especialmente en sus vestidos derroche de buen gusto. Detengámonos a escuchar un minuto la conversación de un corrillo de esquina: se discuten

con conocimiento de causa, desde los problemas internacionales y nacionales, hasta los locales, sin faltar la chisnería una verdadera industria, pero con locuaz y chispeante inteligencia. Igual habla nuestro campesino ante el ingeniero que va aconsejarlo, que ante otro su compañero, de los problemas de cafetal, de la milpa o del tabacal que los problemas políticos o económicos. Aunque sus ideas pueden parecernos a veces equivocadas, gusta oír la fluidez de su expresión. Y, decir que no lo son siempre.

Démonos una vuelta por los rincones del pueblo y observemos esa cantidad de casitas decentes, cómodas y rodeadas de flores y muy limpias que se ven por todas partes. Aún ranchitos muy humildes que presentan alguna tonalidad de buen gusto: macetas, jardines, limpieza y comodidad que invitan a vivir. Claro que de todo hay en la viña del Señor: no faltan casas, y no solamente de las gentes más pobres a las que no quisiera uno arrimarse mucho.

Es indiscutible que en esa, nuestra indiosinocracia, tiene gran influencia la repartición de la propiedad la misma fertilidad del suelo. Que no hay otro pueblo en la República en que la propiedad este mejor repartida que en Palmarés. Son muchas las pequeñas fincas. Y cada dueño de una manzana o más tiene vida propia, porque esa tierra se la dá.

Por ese motivo también la pobreza extrema, si bien existe en el pueblo, no tiene ni los caracteres, ni la influencia que tienen otros, en donde si hay una verdadera población

floctante (industriales, comerciantes, profesionales y peones). El espíritu religioso del pueblo es muy marcado, y por eso corresponde a la iglesia una buena parte del desenvolvimiento espiritual y cultural: quizá el mejor.

Los montes que circuyen el valle parece que elevaran también el espíritu y los pensamientos de los habitantes y se manifiesta en ese insesante deseo de progreso que ha caracterizado a los palmareños desde que se fundara el pueblo.

No fue Palmares sino hasta hace pocos años un pueblo de estudiosos.

La fertilidad del suelo demandaba muchos brazos, y la vida propia que las abundantísimas casechas daban a los habitantes, no permitió por mucho tiempo que nuestros abuelos tiraran la vista más allá de los surcos. Allí estaba todo su bienestar y el de sus hijos.

Esto es un error que bien caro hemos pagado los palmareños, porque si bien hemos producido riqueza, mucha riqueza, para la patria no hemos contado nunca con esas núcleos de hombres que si han tenido otros pueblos, que tras alcanzar altas posiciones políticas, sociales y profesionales logran interponer sus influencias para derivar de los gobiernos todos los beneficios, a que son acredores los pueblos que producen.

Por eso hemos estado siempre tan alejados de la mano de los gobernantes. Hace la suerte que esa situación ha cambiado radicalmente de hace unos años a esta parte.

En los pocos años salieron a Palmar los primeros grupos de muchachos a ampliar sus conocimientos culturales. Algunos tuvieron la oportunidad de ir en ese anhelo más allá de las fronteras patrias, y ya han regresado laureados con el triunfo. Desde entonces han estado saliendo de nuestras escuelas, aún de los distritos copladas de muchachos para los colegios. Hoy pareciera que hay una verdadera competencia entre los padres de familia porque sus hijos no se quedan sin estudiar.

Han comprendido bien aquello de que es mejor dejar una buena profesión al hijo, que un montón de dinero: éste lo puede botar, la profesión no.

Otra cosa que caracteriza al pueblo es, el espíritu de cooperación, que hechó sus raíces desde que los palmareños se partieron el pecho por levantar ese majestuoso templo.

Ese es el espíritu que nos lleva a sentirnos hermanos especialmente en las tragedias, no importa las diferencias políticas o ideológicas que nos guardemos. Hay que ver nuestras fiestas religiosas o cívicas: hay que ver los entierros en este pueblo hay que ver las colectas de dinero que se hacen para los fines más diversos, para comprender ese espíritu.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXXXXXXXXXXX

XXXXXXXXX

XXXX

XX

X

CAPÍTULO VI.

CENTROS RECREATIVOS EN PALMARES

Todo conglomerado humano que ha llegado a cierta etapa de progreso, en la marcha de la civilización, no puede sustraerse al fenómeno de la creación y establecimiento de centros de recreación, en donde dar goce al espíritu y empleo de sus fuerzas corporales.

No bastan los placeres que la vida de familia proporciona, que el vivir dentro de las cuatro paredes de que el hogar suministra para el hombre, y éste busca fuera de su casa hogareña, otros lugares, otros medios de espacionamiento con la conciencia de sus semejantes. Este es un hecho social imprescindible, como lo revela el estudio atento de la historia, a través de los tiempos y en todos los lugares de la tierra.

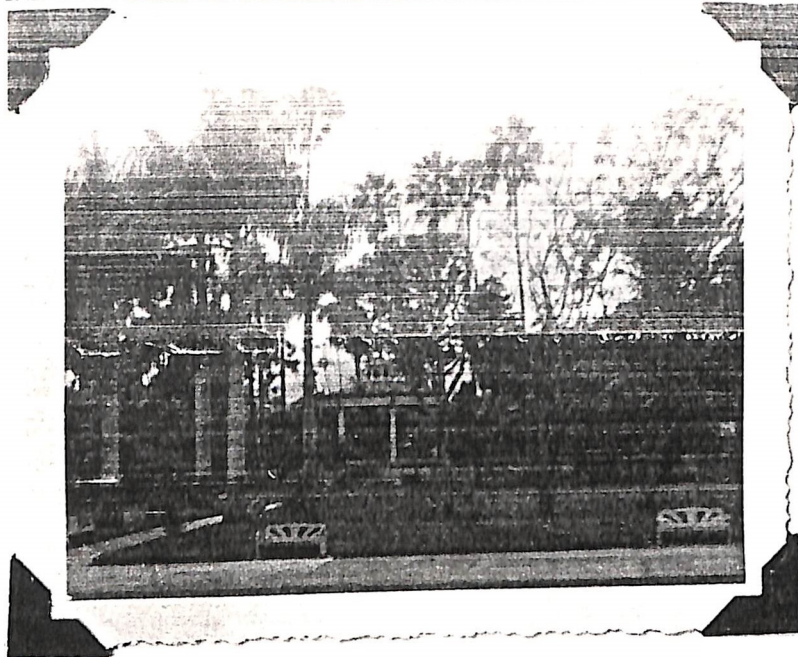
No podría sustraerse la sociedad palmareña a éste fenómeno social, cuando ella ha llegado, después de sus esfuerzos para consolidarse a un grado de adelanto en todos los órdenes de sus actividades espirituales y materiales; y así a la fecha de hoy puede ufanarse el pueblo de Palmares que es el nuestro, con diversos lugares y medios de recreación, para solaz del espíritu de sus moradores.

El beneficio para la vida mental y física de los palmareños, que apareja el establecimiento de centros e instituciones recreativas es innegable. Como en todos los pueblos, los parques, el estadio para el ejercicio de los deportes variados, los teatros como expresión del arte escénico,

las bibliotecas públicas, los clubes de distintas finalidades, los balnearios, naturales o artificiales; distraen a las gentes de cantinas y tabernas y otros centros de reunión malsanos, y le hacen mejorar en su espíritu y en su cuerpo. No ha ido a la zaga de otros pueblos de la república, el nuestro de Palmares; en lo que se refiere a parques públicos, en donde los árboles, las plantas de adorno, dan gusto a la vista procuran aire puro, y sombra bienhechora en las horas silentes de los días de todo el año.

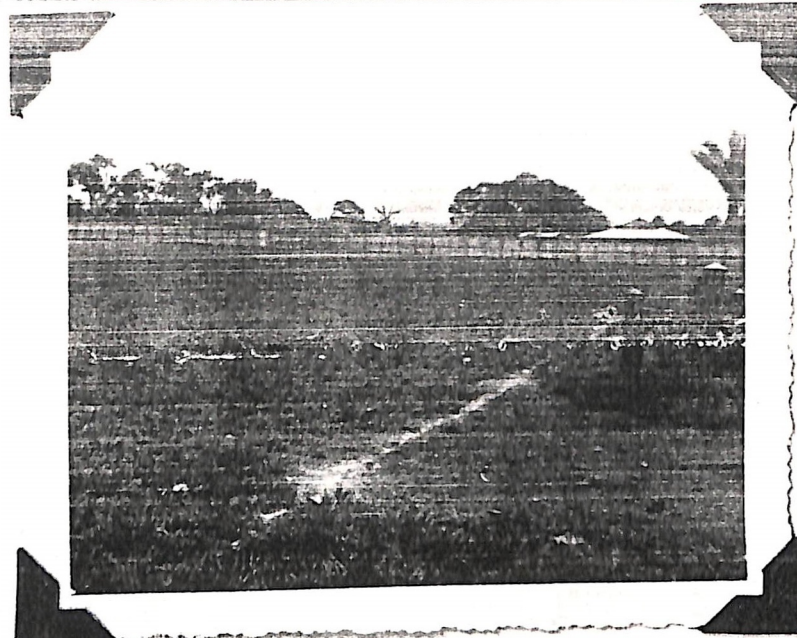
EL PARQUE:

El natural parque local es orgullo de Palmares. Cabe hacer mención de un humilde ciudadano, de un hombre sencillo que ha dedicado sus años a cuidar nuestro parque: Don Simón Ruiz cuyo nombre lleva el mismo. Es artístico en verdad, este lugar público; de dos diferentes niveles en su suelo, cubierto de verde césped, con un precioso kiosco al centro, frente al templo parroquial; rodeado todo él de ~~parque~~ poyos en donde sus visitantes pueden sentarse, como lo hacen de verdad, para descansar, para cambiar en amena charla, impresiones de todo suerte. No podríamos los de la generación presente ser agradecidos, sino dar un aplauso a las municipalidades palmareñas de estos últimos años, por sus empeños de dotarnos de este hermoso parque, que con sus amplias aceras en su contorno, da lugar a esos paseos tan nutridos de gentes en frecuentes ocasiones. Es verdaderamente un lugar de recreación sano y eufórico este parque.



EL ESTADIO ANTONIO ESCARRE:

El desarrollo del deporte local, bien merece un capítulo aparte. Desde muchos años atrás los habitantes de este lugar han dado muestras, por su aficción a los deportes: foot-ball, basket-ball, billar, etc; siendo, como en todo el país, el primero de los mencionado, el que más ha polarizado su actividad; al extremo de hacer un sacrificio apreciable, para adquirir una plaza. Para prácticas y partidos concertados de bolampié, y llegarla a cercar con sinc. Ha habido encuentros balampédicos que ha reunido más de 2000 personas; y en los caales se ha visto la actuación de los ases del foot-ball nacional; lo que como escuela ha educado el gusto y la apreciación de los palmareños en este deporte nacional. El bien moral salta a la vista; son preferibles 22 muchachos, y el triple de espectadores en nuestro modesto estadio, recreándose en las prácticas futbolísticas, que verlos en cantinas o garitos, perdiendo la moral y relajando las fuerzas corporales.



EL CLUB:

Y cuenta también nuestro pueblo con su club deportivos sociales; en donde la camaradería de ambos sexos, pone sus notas de alegría y de espansionamiento en el alma de todos. En la euritmia del baiele, en las notas de los conjuntos orquestales, etc, aprende el palmaré al concurrir a su club, que los goces rudos de los pueblos primitivos, pueden sustituirse por otros más delicados de la vida civilizada.

Nuestro salón de reuniones ~~es~~ es amplio, acogedor, bien atendido; y visitado no solo por los del lugar sino por gentes de lugares circunvecinos.



LOS TEATROS:

El teatro ha sido, en la historia humana, una de las manifestaciones recreativas por excelencia; no podría cantarse nuestro cantón como excepción en ésto, y de las valadas escolares y públicas, y de la película semanal, los sábados y domingos, en un local ~~inadecuado~~ inadecuado. De hace algunos años, hemos llegado a las dos salas cinematográficas de hoy, con sus aparatos de último modelo, y con asistencia completa casi siempre. La película que puede dividirse en recreativa e instructiva, ha llegado a ser algo imprescindible en la vida ciudadana nuestra. Los salones, el Roas-Lela y el Venus son partes a las cuales converjemos todos los palmareños; ya para recrearnos con el celuloide artístico o alcanzar instrucción amena con la cintas de revistas. Y es que cine da pábulo para el comentario posterior, para la charla de grupo, lo que es un factor más de recreación.



LA BIBLIOTECA:

No puede una sociedad, un conglomerado humano, que se precie de progresista, prescindir de esos centros culturales que son las bibliotecas públicas.

Los libros, como lo dijo el famoso ministro inglés, pueden dividirse en recreativos e instructivos; y a las bibliotecas públicas se va a buscarlos, para solaz y para instrucción.

No hemos contado hasta fecha muy reciente, entre nosotros con otra biblioteca que la escolar; pero así y todo, tan pobre en volúmenes como es, ha prestado sus servicios a jóvenes y viejos. En el flamante edificio escolar, recientemente inaugurado funcionará mejor la biblioteca pública y según los últimos informes, pronto contará con un número apreciable de libros.

EL BALNEARIO

La historia de la ciudad de Roma nos cuenta de sus balnearios y lo que habían alcanzado en adelante sobre la Edad Media no nos habla de esta actividad ni otros períodos de la historia universal dan cuenta de ello; pero esté fuera de duda que el hombre de todas las épocas y latitudes, buscase en ríos y mares, un sitio de higienización y de placer. La cartilla Histórica de don Ricardo Fernández Guardia, nos dice que el indio de Costa Rica acostumbraba a bañarse varias veces al día; y esto, claro está, lo llevaba a cabo en nuestras pozas y lagunas del suelo costarricense. ¡Ah, nuestra poza de la Hamaca! Los meses de nuestro verano que coinciden, en parte con el receso de las actividades escolares, son el tiempo de visita a ese lugar, situado al Sur de la población.

Allí llegan niños, jóvenes y adultos de ambos sexos a bañarse y a pasar largas horas de diversión. Allí se vende café caliente y oloroso. Allí se grita, se corre, se juega; y a las horas de la tarde se regresa en alegres grupos a sus casas; limpio el cuerpo con las aguas claras del Río Grande, y alegre el alma, con las horas pasadas allí, en esparcimiento exento de toda malicia. Bien podría llamar este lugar la atención de la Junta de Turismo, o del capital nacional, para convertirlo en balneario artificial.

Fin VI Capítulo



